

función de congregaciones, reducciones y encomiendas.

El último de los capítulos: *La Ilustración por decreto y la modernización educativa*, se refiere al peso de la Ilustración colonial en la transformación de la cultura novohispana. En él se plantean diferentes medidas orientadas a la sustitución de la clerecía regular por la clerecía secular y laica; se destaca la educación social y popular llevada a cabo por numerosos obispos -fray José Lanciego, Antonio Lorenzana- las consecuencias de la expulsión de los jesuitas y el estado de la cultura literaria.

Cierra la obra siete anexos que recogen una antología de textos referida a los grandes temas de la obra. Se inicia con textos de fray Diego Durán sobre la cultura prehispánica, le sigue varias referencias a personajes que han marcado la cultura novohispana: fray Jerónimo Mendieta, fray Toribio de Benavente, Juana Inés de la Cruz, etc. y concluye con textos de José Ignacio Bartolache sobre el modernismo científico a finales del XVIII.

El resultado de todo ello es una obra de interpretación y de síntesis -en gran medida de trabajos anteriores- que repasa 300 años de historia, no tanto para describir o reflejar con erudición amplia y sistemática la historia pasada -para eso es mejor ir a otros trabajos de la autora-, sino para interpretar y valorar los procesos de creación cultural de la historia colonial. Procesos que lejos de generar o suscitar lamentos en la doctora Gonzalbo invitan a conformar diversas opiniones sobre el pasado

con el firme propósito de entender mejor el mundo contemporáneo iberoamericano y particularmente mejicano. ■

JAVIER VERGARA

Ri002

Animales racionales y dependientes

Alasdair MacIntyre
Paidós, Barcelona, 2001

Animales racionales y dependientes es la última obra de Alasdair MacIntyre. Ampliamente reconocido como uno de los más importantes filósofos actuales de habla inglesa. Su trayectoria académica se ha desarrollado casi íntegramente en los Estados Unidos, donde ha participado en la mayoría de las disputas filosóficas del ámbito anglosajón.

Desde comienzos de los ochenta, ha publicado otros tres libros fundamentales de filosofía moral y política: *Tras la virtud*, *Justicia y racionalidad*, *Tres versiones rivales de la ética*, junto con numerosos y polémicos artículos. Tomados en su conjunto, constituyen un ambicioso intento de criticar las enfermedades de la modernidad, incluyendo la filosofía moral y política.

Tras la virtud, publicado en 1981¹, sorprendió al mundo

¹ MACINTYRE, A.: *Tras la virtud*, Barcelona, Crítica, 1987 (La versión original es *After*

filosófico por el diagnóstico crítico hacia la moralidad moderna en general; en concreto, su crítica a lo que él llamó “el proyecto ilustrado”. Esta obra comenzaba con una sugerencia inquietante; la moralidad de la modernidad está en un estado de grave desorden. Pero lo relevante es que carecemos de recursos para reconocer la amplia extensión de ese caos y para desenredarnos de él. Los desacuerdos contemporáneos sobre la justicia de las guerras, la aceptabilidad del aborto, los límites de la libertad o de nuestros pretendidos derechos no son sino ejemplos de conflictos sociales que nos parecen irresolubles.

El problema destacado por nuestro autor no es tanto el hecho de que seamos incapaces de ponernos de acuerdo sobre estos temas sino el hecho de que ni siquiera estamos de acuerdo en los *criterios* que debe cumplir una respuesta satisfactoria a estos desacuerdos. *Tras la virtud* es la historia de cómo vinimos a caer en este paradójico estado, cómo todavía continuamos engañados, y cómo podemos superarlo.

En *Justicia y racionalidad*², MacIntyre realizó un repaso histórico de algunas de las tradiciones de pensamiento moral y político más significativas con el fin de mostrar un camino racional para solucionar las interminables

disputas que caracterizan a nuestras sociedades.

La principal aportación es la idea –contraria al sentir dominante– de que no hay ninguna justicia en sí; ningún juicio sobre la justicia que no haga referencia a un modelo de racionalidad práctica. Y, del mismo modo, tampoco puede existir ningún modelo de racionalidad práctica que no se encuentre inserto en el seno de una tradición. La racionalidad práctica se desarrolla siempre dentro de una concreta y específica tradición política; es en el interior de las tradiciones donde se producen los conflictos y se proponen las revisiones que permiten el progreso racional.

En escritos posteriores ha profundizado en estas ideas tratando de mostrar que la existencia de inconmensurabilidad entre sistemas teóricos opuestos, puede, sin embargo, ser compatible con el debate racional. Además, ese debate puede ser el prólogo del tipo de debate en el cual alguna posición puede evidenciarse como racionalmente superior³.

Los recientes trabajos de MacIntyre mantienen la dimensión crítica y el profundo desencanto con la modernidad y con el proyecto ilustrado que la fundamenta. Sin embargo, sus propuestas positivas, tan originales y controvertidas, introducen

Virtue, Notre Dame (Indiana, USA), University of Notre Dame Press, 1984.

² MACINTYRE, A.: Justicia y racionalidad, Barcelona, EIUNSA, 1994 (la edición original lleva por título *Whose Justice? Which Rationality*, London, Duckworth, 1988).

³ MACINTYRE, A.: Tres versiones rivales de la ética, Madrid, Rialp, 1992 (traducido de *Three Rival Versions of Moral Inquiry*, Notre Dame (Indiana, USA), University of Notre Dame Press, 1990).

claramente una apuesta por la racionalidad de los debates políticos y por el pluralismo social a partir de la tradición aristotélico-tomista en la que se sitúa.

La obra que comentamos, *Dependent Rational Animals*⁴, consta de trece capítulos que recogen una versión revisada y ampliada de tres conferencias Carus que el autor dictó en 1997, en las reuniones celebradas por la Pacific Division de la Asociación de Filósofos de Estados Unidos.

Las dos preguntas fundamentales que se abordan en esta obra son: ¿por qué es importante estudiar y entender lo que el ser humano tiene en común con miembros de otras especies humanas inteligentes? y ¿por qué es importante que los filósofos de la moral estudien la vulnerabilidad y la discapacidad humanas?

MacIntyre destaca la importancia fundamental de resolver estos interrogantes adecuadamente. Ninguna de ellas ha recibido especial atención por parte de la filosofía moral y política. El autor señala que este libro es una corrección de algunas de sus investigaciones anteriores, en concreto, asume que se equivocó al suponer que era posible una ética independiente de la biología. Por ello, considera imprescindible estudiar cómo es posible la vida moral para seres constituidos biológicamente como el ser humano.

Son estas ideas las que motivan la reflexión sobre la condición

animal del ser humano y la necesidad de reconocer la vulnerabilidad y la dependencia que resultan de ellas. Las ideas del autor entran conscientemente en conflicto con las interpretaciones kantianas, utilitaristas y contractualistas. En concreto, las posturas que asume suponen un rechazo de las explicaciones de la identidad personal derivadas de Locke, de las interpretaciones kantianas de la percepción y de una serie de puntos de la metaética.

Los capítulos iniciales tratan de la diversidad de aflicciones que afectan a los hombres desde su infancia hasta la ancianidad. En ellos se estudia la condición animal del ser humano señalando que, pese a las grandes diferencias, se comporta en relación con el mundo de una manera muy similar al resto de animales inteligentes, y no se separa nunca enteramente de lo que tiene en común con ellos.

Una de las conclusiones que se derivan de esto es que las virtudes que permiten desarrollar al ser humano como un ser racional independiente sólo pueden ejercerse adecuadamente acompañadas de las virtudes del reconocimiento de la dependencia. Si esto no se comprende, tampoco podrán verse con claridad ciertos rasgos de la actuación racional. Como afirma el autor: “el reconocimiento de la dependencia es la clave para la independencia”⁵.

⁴ MACINTYRE, A.: *Dependent Rational Animals*, London, Duckworth, 1999.

⁵ MACINTYRE, A.: *Animales racionales y dependientes*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 103.

Los cinco capítulos finales de esta obra y, de forma muy especial, el que lleva por título “Las estructuras políticas y sociales del bien común”, nos permiten conocer de forma más concreta algunas de las ideas sobre la política del autor que hasta el momento sólo podían ser rastreadas en artículos diversos y que habían sido tratadas de forma tangencial.

MacIntyre asume que los actuales Estados nos proveen de ciertos y necesarios bienes públicos estableciendo un ámbito de libertad y de seguridad apreciable, pero no debemos olvidar que los bienes públicos del Estado moderno no son los bienes comunes de una auténtica comunidad⁶. Y cuando el Estado se considera a sí mismo como el encargado de conseguir el bien común de esta naturaleza, el resultado suele ser absurdo o desastroso y frecuentemente enmascara un tipo de manipulación de nuestras vidas. Por ello define a los Estados contemporáneos como grandes, complejos y destartados conjuntos de instituciones que combinan de forma incoherente el *ethos* de una gran empresa con continuas apelaciones a la libertad y la justicia⁷.

A juicio de MacIntyre, el Estado contemporáneo se encuentra regido por acuerdos entre una diversidad de intereses económicos y sociales que se hallan más o menos en conflicto

unos con otros. Lo que determina el peso que se concede a cada uno de esos intereses es el poder de negociación político y económico y la capacidad que se tenga para hacer valer las propias opiniones en las mesas de negociación política. En consecuencia, la capacidad económica tiene especial relevancia para adquirir poder político ya que implica acceso a recursos electorales, a los medios de comunicación y a relaciones con grandes empresas. El resultado es que la mayoría disfrutamos de bienes públicos pero la distribución de bienes que realiza el Gobierno no refleja la opinión general alcanzada por medio de una “deliberación común regida por normas de indagación racional”⁸.

La descripción que se realiza de los Estados occidentales y de sus mecanismos decisorios me parece algo simplista y claramente influenciada por las prácticas y los modos de actuar de la política en los Estados Unidos. Ciertamente, las críticas del autor reflejan parte de los problemas e imperfecciones de nuestros sistemas democráticos pero, a mi juicio, centrarse exclusivamente en sus aspectos negativos le impide entrever todas sus virtualidades así como descubrir posibilidades ocultas de regeneración.

MacIntyre reconoce la importancia de los bienes que el Estado moderno es capaz de proporcionar pero señala que no debemos confundirlos con el bien común (el cual requiere entre otras

⁶ MacIntyre, (2001, p. 103).

⁷ MacIntyre, (2001, p. 156).

⁸ MacIntyre, (2001, p. 157).

cosas, una identificación con la comunidad, bienes y virtudes compartidas así como fines comunes y el reconocimiento de una dependencia recíproca).

Por el contrario, los modos de práctica social a pequeña escala y las comunidades locales que reivindica nuestro autor establecen un ámbito que posibilita formas de vida en las que los ciudadanos pueden perseguir sus propios bienes racionalmente y de forma compartida. Ése es el contexto adecuado que permite la existencia de relaciones sociales informadas por apelaciones comunes a bienes internos a las prácticas de la comunidad.

Gracias a los cuerpos y asociaciones intermedios de la sociedad los ciudadanos pueden, en el libre juego del pluralismo y por medio del diálogo racional, elegir y vivir sus propias concepciones acerca de lo bueno⁹. Parece que sólo a partir de comunidades más pequeñas es posible establecer espacios públicos donde se puedan encarnar las teorías en prácticas que informen las vidas de las personas. En estas esferas encontraremos la oportunidad de realizar lo que habitualmente se niega en los foros a gran escala que, a juicio de MacIntyre, no poseen las condiciones necesarias para el debate racional público y fomentan el empobrecimiento de nuestras vidas.

MacIntyre ha sido muy criticado desde posturas liberales que consideraban que sus

propuestas implicaban una vuelta a estructuras sociales premodernas. Desde esa perspectiva, se le presentaba como un autor conservador cuyas propuestas regresivas negaban el pluralismo, la tolerancia así como otros valores universales conquistados por la modernidad. A mi juicio, tales acusaciones resultan infundadas o provienen de una lectura descontextualizada de sus escritos.

En el fondo, sus reflexiones tratan de mostrar el fracaso de ciertos ideales de la modernidad, no con la intención de rechazarlos, sino con el objetivo de rescatarlos de prácticas manipuladoras y de entenderlos adecuadamente dentro de un esquema de pensamiento coherente.

Como podemos deducir de lo dicho anteriormente, la preocupación que anima las reflexiones de nuestro autor es de índole marcadamente ética. En esa dirección se debe enmarcar la defensa de la "comunidad civil" y de los modos de práctica social a pequeña escala.

Las ideas que expone MacIntyre nos permiten afrontar con más rigor algunas aporías que la concepción individualista de la persona ha generado en el pensamiento liberal dominante. Recuperar una concepción del ser humano como ser estructuralmente dependiente y endeudado con los demás permite, a mi juicio, entender más adecuadamente nuestras relaciones interpersonales y configurar nuestras sociedades desde criterios de auténtica justicia.. ■

RUBÉN ORTEGA COTARELO

⁹ MacIntyre, (2001, p. 159).